



Sumario

-  **Aprobado el Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial**
-  **El socialismo tiene que ser antirracista**
-  **Cuba acaba de dar un giro relevante en el enfoque de los últimos años en el enfrentamiento al racismo y la discriminación racial**
-  **San Pedro, donde quedó sembrado el árbol de Baraguá**
-  **La tenacidad de un combatiente Revolucionario**
-  **Silvio Castro en la memoria histórica**
-  **Desde Santiago de Cuba, tributo a José Antonio Aponte**
-  **El Benny me escogió**

Titular

Aprobado en Cuba el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial

Rolando Julio Rensoli Medina | Periódico Cubarte
27 Nov. 2019

El Consejo de Ministros de la República de Cuba aprobó, en su más reciente reunión, el Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial que contendrá planes, objetivos y tareas en cada esfera económica y social, territorio y localidad del país. “Un traje a la medida” pues el racismo, la discriminación racial, el regionalismo, las discriminaciones por origen étnico o nacional no se presentan por igual en cada espacio de Cuba ni en todas las ramas de la economía y la sociedad. Sin embargo, hay que admitirlo, subsisten los criterios y prejuicios racistas en un número de personas y cuando estas están empoderadas económicamente —hay presencia de este fenómeno en la pequeña empresa del sector privado— o política, artística o administrativamente, se produce entonces acciones discriminatorias y excluyentes.

Silenciar el problema, como ya ocurrió durante varios años, no es solución alguna pues el ser humano solo es capaz de resolver los problemas que reconoce. Magnificarlo, tampoco es solución, en Cuba no hay un racismo exacerbado ni es una práctica social extendida, el Poder

Revolucionario desde hace sesenta años quebró y eliminó las causas y bases estructurales del racismo por lo que no existe un racismo institucionalizado aunque sí algunas condiciones objetivas y muchas subjetivas —el prejuicio— que lo provocan. Tampoco es una solución, abordar el asunto en Cuba con patrones exógenos. No hay una mayoría con

minorías nacionales en Cuba, el etnos cubano es único, inclusivo y mestizo aunque heterogéneo por su multiplicidad de orígenes y diverso por el amplio abanico de colores de piel de las personas.

Cultural y genéticamente se ha probado el mestizaje del cubano, los resultados del Mapa Genético Cubano, Premio Academia de Ciencias de Cuba 2015, así lo demuestra, no obstante, la esclavitud coloreada desde la conquista española en 1510 hasta su abolición en 1886, la marginación de sus descendientes durante la colonia y la república neocolonial ha sido causa de una influencia en las mentes colonizadora y eurocentrista.

Las migraciones internas y la no aceptación en una región del inmigrante procedente de otra, con sus costumbres y tradiciones propias, es otra práctica asociada al racismo, una especie de xenofobia “a lo cubano” que debe cesar.

Desde su VI Congreso en 1998 y provocado el análisis por el líder de la Revolución Fidel Castro Ruz, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) ha sido la abanderada de esta lucha por enfrentar el racismo y sus otras prácticas asociadas. Después de su primer proyecto para debatir el tema denominado “Color cubano”, en 2009 se crea una comisión permanente de trabajo que al año siguiente recibió el nombre José Antonio Aponte, la cual ha logrado liderar el tema, convocar proyectos y eventos, tener su propio espacio en la radio nacional (una sección semanal en el programa *Así*, de Radio Rebelde) y dialogar con la más alta dirección del Estado, el Gobierno y el Partido Comunista desde el 2011.



El nuevo Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial es resultado en buena medida de esa labor de artistas y escritores cubanos y de la intelectualidad en general que ha incidido en proyectos y programas socioculturales; planes de estudio, programa y textología escolar; en “colorear” espacios informativos y dramatizados de la televisión cubana; en llevar a debate el tema aunque aún discrecionalmente; actividades conmemorativas y otras.

Este programa cuenta con una comisión gubernamental presidida por el presidente de la República, en la que participan varios organismos de la administración central del estado y organizaciones de la sociedad civil y mensualmente chequeará tareas, analizará informes y rendiciones de cuenta. Acciones concretas en materias de políticas públicas deberán ir transformando el contexto en esta Isla de la Libertad para más justicia social plena, pues los derechos de igualdad están garantizados constitucionalmente y el delito contra la igualdad está previsto y sancionado por el Código Penal.

Transformar las mentalidades, enterrar por siempre los prejuicios contra el negro, el mulato, el indígena, el amarillo y los no blancos en general, o contra el oriental, el guajiro y el no habanero sea de donde sea, sí no es tarea fácil, el prejuicio está presente en chistes, en conductas, en la convivencia... tener conciencia de que en Cuba prima el mestizaje con independencia del color de la piel de las personas, de que no existe una superioridad estética, física ni intelectual blanca, que mientras más claro sea el color de la persona es “más adelantado” y mientras más oscuro “más atrasado”, es una tarea que se resuelve con cultura general integral del ciudadano, con el estudio de una historia donde se evidencie el papel de los pueblos originarios, los africanos, asiáticos, árabes y otros en la resistencia cultural y armada y en el proceso de formación de la nacionalidad y no una historia casi exclusivamente blanca, en la promoción de los aportes culturales de esa diversidad sobre todo la africanía y no solo la hispanidad.

Si somos solidarios hacia el exterior con nuestra colaboración médica, educativa, deportiva, artística... ¿Cómo no serlo entre nosotros si somos todos cubanos y no nos dividimos en hispanocubanos, afrocubanos, indocubanos, chinocubanos, etc.? Dentro de un tiempo, seremos mejores cubanos si nos asumimos integracionistas y antirracistas.

<http://cubarte.cult.cu/periodico-cubarte/aprobado-en-cuba-el-programa-nacional-contra-el-racismo-y-la-discriminacion-racial/>

El socialismo tiene que ser antirracista

Medidas adoptadas tras el triunfo de enero de 1959 asestaron un golpe demoledor a los componentes estructurales del racismo. La otra gran batalla pasa por desplegar métodos educativos y culturales q aporten a una nueva subjetividad

Pedro de la Hoz / pedro@granma.cu Publicado: 20 de noviembre de 2019

En el estante de una feria del libro, la inscripción grabada en una camiseta llamó mi atención: «Las razas no existen; el racismo sí». Fernando Ortiz escribió en 1946 *El engaño de las razas*, ensayo clave en la evolución de un pensamiento antropológico que lo llevó a pensar el etnos cubano en términos de plena integración. El sabio desmontó científica y conceptualmente la aplicación de raseros raciales para clasificar a los seres humanos e intentar justificar la superioridad de unos sobre otros por el color de la piel.

Medio siglo después, cuando la vanguardia de la comunidad científica descifró el genoma humano, el anticipado aserto orticiano quedó una vez más confirmado: hay una sola raza, la humana. Los rasgos físicos externos se deben únicamente al 0,01 % de los genes, de modo que no cabe y es absolutamente anticientífico y falaz atribuir capacidades intelectuales y aptitudes a mujeres y hombres a determinada pigmentación cutánea.

Ya por ese tiempo avanzaban los estudios genéticos de la población cubana en la pesquisa de factores que inciden en la salud humana. La rigurosa investigación, liderada por la doctora Beatriz Marcheco, arrojó, más allá de los objetivos iniciales propuestos, un resultado revelador. «Todos los cubanos —enfaticó la doctora luego de exponer datos irrefutables— sin lugar a duda somos mestizos, independientemente del color de la piel que tengamos».

El racismo es una construcción cultural que en el caso cubano parte de la herencia del pasado colonial y la explotación de mano de obra esclava africana traída a la fuerza a la isla. Al blanco europeo, que ocupó la cúspide de la pirámide social en el sistema de la economía de plantación, no solo no le bastó con explotar y oprimir a los esclavos, sino que levantó el mito de la inferioridad racial de los negros y sus descendientes. Un mito que se naturalizó entre la mayoría de los criollos de piel clara y marcó las prácticas sociales durante la etapa colonial y luego en los años de la república neocolonial, en fenómeno vinculado con las divisiones clasistas.

Ortiz también lo dijo en una conferencia dictada en 1950: «En Cuba el racismo más grave es sin duda el movido contra el negro. Los racismos se agravan más contra los negros, allí donde éstos son o han sido socialmente sometidos y se quiere perpetuar su condición supeditada. Lo más negro del negro no está en la negrura de su piel sino en la de su condición social. La definición del negro como tipo humano, tal como generalmente se le conoce y considera por el blanco de prejuicios, se sale de la antropología para entrar en la política; pues hay que hacerla más por su hechura social que por su natura congénita. El negro debe menos negrura a sus morenos antepasados que a sus blancos convivientes. El negro lo es no tanto por nacer negro como por ser socialmente privado de luces. Ser negro no es sólo ser negro sino denegrado y denigrado».

Las transformaciones revolucionarias que comenzaron a operarse tras el triunfo de enero de 1959 abordaron esta situación y en gran parte la revirtieron. Muchas de las medidas adoptadas en aquellos años asestaron un golpe demoledor a los componentes estructurales del racismo.

En varias oportunidades el Comandante en Jefe Fidel Castro ventiló públicamente el tema. El 29 de marzo de 1959, al hablar en un acto efectuado en Güines, manifestó: «Nosotros, que somos un pueblo en el que figuran hombres de todos los colores y de ningún color; nosotros que somos un pueblo constituido por distintos componentes raciales, ¿cómo vamos a cometer la estupidez y el absurdo de dar albergue al virus de la discriminación? Aquí, en esta multitud, veo blancos y veo negros, porque el pueblo es eso; el pueblo está integrado por blancos y por negros y por amarillos, y eso debe ser Cuba. Eso es lo que debe predominar entre nosotros».

Sin embargo, la destrucción de las bases que daban lugar a un racismo institucionalizado y estructural en la etapa prerrevolucionaria no estuvo aparejada de una transformación de la subjetividad. No bastaba con proclamar la igualdad de derechos y oportunidades, ni la existencia de una sociedad que condene los actos de discriminación, si no se trabaja por cambiar la mentalidad.

El propio líder histórico de la Revolución, en el imprescindible libro Cien horas con Fidel (2006), confesó mucho después a Ignacio Ramonet: «Éramos entonces lo suficientemente ingenuos como para creer que establecer la igualdad total y absoluta ante la ley ponía fin a la discriminación. Porque hay dos discriminaciones, una que es subjetiva y otra que es objetiva (...). La Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país. Los negros no viven en las mejores casas, se les ve todavía desempeñando trabajos duros y a veces menos remunerados, y son menos los que reciben remesas familiares en moneda exterior que sus compatriotas blancos. Pero estoy satisfecho de lo que estamos haciendo al descubrir causas que, si no se lucha resueltamente contra ellas, tienden incluso a prolongar la marginación en generaciones sucesivas».

La otra gran batalla pasa por desplegar métodos educativos y culturales que aporten, más temprano que tarde, a una nueva subjetividad. Al mismo tiempo no debemos convivir con actitudes que, consciente o inconscientemente, revelan la persistencia de prejuicios y se ponen de manifiesto en diversos espacios de nuestra cotidianeidad, desde los perfiles laborales hasta un programa de televisión.

No es posible admitir, por ejemplo, que para la contratación de personal en un centro, perteneciente al imprescindible sector no estatal de los servicios, se promueva el empleo de muchachas jóvenes y blancas. En tal caso sexismo y racismo se dieron la mano.

Como tampoco es posible pasar por alto, en un diálogo transmitido por la televisión, que se diga que un bailarín de piel negra es de color «azul» o se califique de «mulatocracia» el acceso de danzantes de pieles variopintas en las principales compañías del país, porque hay cosas que cuando se toman a la ligera, impensada e irresponsablemente, laceran sensibilidades.

El camino es largo, lo sabemos, pero hay que transitarlo paso a paso, sin reposo. En más de una ocasión, a lo largo de los años, el General de Ejército Raúl Castro ha analizado la necesidad de estimular y promover el protagonismo de la mujer y los negros y mestizos en la vida política, social y económica del país y en el perfeccionamiento de nuestro modelo social. En la sesión constitutiva de la novena legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 18 de abril de 2018, tras constatar avances, llamó a no retroceder ni un paso, e hizo un llamado a trabajar por resolver definitivamente los problemas heredados en el tema que nos ocupa: «Las cosas hay que pensarlas –afirmó–, no decirlas y a la buena de dios, lo cumplieron o no lo cumplieron, insistiendo, buscando nuevos métodos, evitando cometer errores para que no nos critiquen en objetivos tan nobles, y hay que pensar una vez y volver a pensar en otra solución cuando no logramos resolver los problemas».

Pensemos y actuemos en consecuencia. Recordemos un concepto meridiano expuesto por ese notable intelectual revolucionario que fue Fernando Martínez Heredia: «La lucha por la profundización del socialismo en Cuba está obligada a ser antirracista».



Cuba acaba de dar un giro relevante en el enfoque de los últimos años en el enfrentamiento al racismo y la discriminación racial

Ricardo Ronquillo Bello /ronquillo@juventudrebelde.cu Publicado: lunes 23 diciembre 2019

<http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2019-12-23/cuba-y-los-complejos-colores-del-racismo>

Cuba acaba de dar un giro relevante en el enfoque de los últimos años en el enfrentamiento al racismo y la discriminación racial con el anuncio reciente de la creación de un programa de Gobierno para enfrentar esos fenómenos y de una comisión —ya constituida— a ese nivel, que le dará forma y seguimiento.

Sería absurdo ignorar lo que la Revolución significó en el enfrentamiento a ese grave flagelo desde sus días fundacionales, pero el cambio de enfoque, de una perspectiva esencialmente cultural, a otro con el alcance geográfico, institucional y la integralidad actual, que no desconoce, sino acentúa, las derivaciones políticas, económicas y sociales de un asunto tan sensible resulta cuando menos prometedor.

Hasta hace muy poco lo más visible en este tema era la labor de la Comisión Aponte, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, esfuerzos políticos, estatales, gubernamentales y de otras instituciones para abrir espacio a la presencia de personas de la raza negra en cargos de dirección y diferentes espacios públicos, incluyendo los medios de comunicación, liderados por el entonces también jefe de Estado y de Gobierno, General de Ejército Raúl Castro, y la aparición de un abanico de iniciativas no oficiales y el calentamiento del debate sobre la racialidad y la justicia en Cuba, que en algunos casos enseñaban sus garfios oportunistas y apostaban a la manipulación y la subversión política.



Dora La cose, 1942. René Portocarrero.
Autor: JuevesdelRebeldes Publicación: 23/12/2019 | 07:59 pm

Ya en algún momento, al abordar esta última tendencia, alertaba que en Cuba intentan dividir por la raza lo que no han podido por la fuerza. Si en el país no existen chiitas y sunnitas, repúblicas a las que incentivarles autonomía, etnias entre las cuales inocular odios, algo servirá para el despedazamiento, imaginan los viejos elucubradores de la segmentación. Cuando se trata de acabar con la Revolución, a sus enemigos no les interesa si inventarse una caribeñísima y soberana nación «mandinga» o el archipiélago independiente Sabana-Camagüey...

Las vísceras de esas pretensiones no son nada novedosas. Para comprender la magnitud de este propósito en la escala de poder norteamericana, basta recordar cómo en el año 2003 medios noticiosos de esa nación ofrecieron notorio destaque a las declaraciones de uno, entre un grupo de «luchadores por la democracia» en Cuba, recibidos en la Casa Blanca con especial gentileza por George W. Bush.

Se trataba, nada menos, que de un autoproclamado «portavoz de la raza negra cubana», quien dijo haber explicado, al «conmovido» Presidente norteamericano, la terrible discriminación y marginalización a la que eran, supuestamente, sometidos aquellos emparentados con él por el color de piel en nuestro país.

Quien hiciera caso de aquel hombre y desconociera la realidad del archipiélago, así como una extraña Declaración de afroamericanos en apoyo a la lucha por los derechos civiles en Cuba, aparecida en años del mandato de Barack Obama, supondría que acá se estableció un sistema segregacionista al estilo sudafricano, en vez de una Revolución justiciera, entre cuyas virtudes insoslayables —con independencia de sus errores— está la búsqueda de la dignificación de todos los que siempre fueron marginados y olvidados, entre estos de los negros.

No es difícil descubrir que tras el gesto «cálido» de Bush y la mencionada «declaración solidaria» de la era Obama, junto a perlas parecidas más añejas o recientes, se incuba el viejo anhelo de las fuerzas extremistas de derecha en Estados Unidos de encontrar una base popular para la acción contrarrevolucionaria en Cuba.

El timonazo que significa el nuevo programa de Gobierno y la aparición de la mencionada comisión, no sería menos oportunista si solo tuviera motivaciones políticas, y no la reactivación de las ansias justicieras de la Revolución, que para nada terminan con las profundas transformaciones que vive el proyecto socialista, sino que buscan darle el imprescindible sustento jurídico, institucional y económico.

No olvidemos que desde el año 2000, ante un auditorio negro, en la iglesia norteamericana de Riverside, Fidel reconocía que todavía nuestro país distaba mucho de resolver el dilema discriminatorio: «No pretendo presentar a nuestra patria como modelo perfecto de igualdad y justicia. Creíamos al principio que el establecimiento de la más absoluta igualdad ante la ley y la absoluta intolerancia contra toda manifestación de discriminación sexual, en el caso de la mujer, o racial, como es el caso de las minorías étnicas, desaparecerían de nuestra sociedad. Tiempo tardamos en descubrir... que la marginalidad, y con ella la discriminación racial, de hecho es algo que no se suprime con una ley ni con diez leyes...».

La Revolución que propició un cambio radical en el fenómeno discriminatorio, en la Cuba que lo heredó desde el esclavismo colonial y la marginalización de la neocolonia pronorteamericana concede con estos pasos una fuerza especial a su política para erradicar sus expresiones que perviven en nuestra sociedad, como consecuencia de poderosos y centenarios legados económicos, sociales, históricos y culturales.

Tal como manifestó el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en su mensaje al país en la última sesión parlamentaria, la Revolución tiene no solo la fuerza suficiente, sino toda la moral y la vocación emancipadora que la llevó al poder y le ha permitido encarar enormes vendavales, como para seguir empeñada en la conquista de toda la justicia.

Durante un fugaz intercambio en la constitución de la comisión gubernamental mandatada para este tema, acentuaba que pese a que el proyecto socialista cubano no promueve discriminación esta mantiene sus expresiones en nuestra sociedad, por lo que indicó trabajar fuerte en este programa.

En ese sentido indicó revisar todos los ámbitos en que pueda manifestarse, desde el acceso a las universidades, los cargos públicos, las condiciones de vida y la marginación, los ingresos y otras desventajas sociales.

No podemos desconocer que la filosofía racista no siempre es tan evidente y agresiva o se expresa en dramas sociales o económicos. En ocasiones se cuela o pervive sigilosamente.

Para no ir más lejos, no pocos pensamos que pueden congeniar, en armonía perfecta, un ser humano sensible, antirracista, defensor de la igualdad de derechos, enemigo de las segregaciones..., con el «cubanote» mordaz, jodador, a cuyo carácter le es muy factible mofarse hasta de su «progenitora».

En ese aspecto hay que ser muy sensitivos. El actor AldenKnight denunciaba hace ya un tiempo, sin cortapisas, que muchos nos consideramos campeones antirracistas, solo porque nos tenemos como hermanos de alguien que lleva ese color en la piel, o porque los admitimos en los espacios más íntimos, sin embargo, no despertamos otras sensibilidades.

Y entonces puede caerse en la irracional e inadmisible creencia de que quienes representan esa raza no pasan de ser una caricatura, cuando menos risible, condenados por los milenios a padecer en las «injurias», o en las periferias, ya sean sociales, justicieras o culturales. O como se pretende sembrar desde Estados Unidos, en perpetuo estado de «blanquísima» manipulación.



San Pedro, donde quedó sembrado el árbol de Baraguá

Heriberto Feraudy Espino

Al constituirse la Comisión José Antonio Aponte en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, uno de sus primeros acuerdos fue priorizar la celebración todos los años de una Jornada Nacional Acerca del Ideario Maceista.

Había que rescatar del olvido y la memoria tantas hazañas y tantas historias. Dar luz al ideario político y ético del Titán, así como también, al legado de toda la familia Maceo-Grajales.

La primera de estas Jornadas Maceista tuvo lugar el 14 de junio de 2010 con motivo de cumplirse 165 años del nacimiento de Antonio Maceo y Grajales y 195 de Mariana Grajales, Madre de la Patria.

Con la contribución de instituciones académicas, organizaciones políticas y sociales, historiadores y público en general, a partir de aquella primera jornada todas las acciones comenzaban el 14 de junio y concluían el 6 de diciembre con una peregrinación en San Pedro. ¿Por qué el 6 de diciembre y por qué en San Pedro?

Ocurre que tradicionalmente desde horas de la madrugada del día 7 se produce una larga marcha hasta el Mausoleo del Cacahual donde participa una nutrida representación de jóvenes de la región y nos era más factible, en coordinación con la UNEAC de Artemisa, movilizar a grupos de estudiantes para la mañana del día seis.

¿Por qué San Pedro? porque fue el lugar donde se puso fin a la vida de quien, al decir del Generalísimo Máximo Gómez, fue el más grande de los hijos de Cuba, y del Ejército; el primero de sus Generales. La figura más excelsa de la Revolución.

El lugar donde fuera “abatida una de las columnas principales del templo de la patria”.

Había que ir allí, al lugar de las más de cuarenta versiones. El sitio que había estremecido al mundo, con la caída del más grande de los generales cubanos.

San Pedro, el lugar donde la muerte se transformó en vida y quedó sembrado para siempre el árbol de Baraguá.

Sin lugar a dudas, allí todo el que llega tiembla. -¡Aquí cayó el general Antonio!- nos dijo la guía mientras señalaba un pedazo de tierra marcado con tinta indeleble. De inmediato vino a mi mente la imagen de aquel gigantesco cuerpo ensangrentado, con 26 cicatrices de guerra y más de 600 combates.

“Momentos antes desde las nueve hasta las once de la mañana estuvo el General tratando de solucionar las desavenencias existentes entre varios jefes de esta región. Todo era por ambiciones de mando y celos espurios”. Diciendo esto una bala le cogió el rostro, se mantuvo dos o tres segundos a caballo, soltó las bridas, se le desprendió el machete, y se desplomó.

Juan Manuel Sánchez levantó a Maceo moribundo. Lo sentó y sosteniendo su cuerpo le dijo ¿Qué es esto, General? ¡Eso no es nada! ¡No se amilane!

Otra bala hace blanco en el general caído. Está muerto.”

Vi ojos agudos y lágrimas cayendo de las compañeras y compañeros que escuchábamos atentamente el relato de la guía, justo frente al pedazo de tierra donde había caído la mayor esperanza de la Revolución, la que no vino a triunfar sino 123 años después de aquel funesto día.

Saber que allí cayó muerto el general Maceo estremece hasta lo más profundo del corazón. Es una carga humana que hace ver lo efímero de la vida, pero también la grandeza de morir con el deber cumplido. Se siente como nunca el inmenso peso de la historia. Ningún cubano o cubana de sentimiento debía morir sin antes visitar este lugar sagrado.

Cuentan que al enterarse Panchito de la noticia salió corriendo al encuentro de su amado padrino y maestro. ¡Al llegar junto al cadáver abandonado, prorrumpió en ayes de dolor! Una bala lo derribó sobre el cuerpo inanimado de Maceo. En una hoja de papel escribió:

“Mamá querida,

Papá, hermanos queridos:

Muero en mi puesto, no quiero abandonar el cadáver del general Maceo y me quedaré con él. Me hirieron en dos partes. Y por no caer en manos del enemigo me suicido. Lo hago con mucho gusto por la honra de Cuba.

Adiós seres queridos, los amaré mucho en la otra vida como en ésta. Su Francisco Gómez Toro.

En Santo Domingo, Sírvase amigo o enemigo, mandar este papel de un muerto.”

Nadie sabe lo que sucedió después. Cinco guerrilleros españoles se acercaron a desvalijar los cadáveres. Panchito estaba vivo aún. El práctico español lo remató de un machetazo...”

La guía finaliza su relato con la lectura de la carta que nos conmueve a todos. Regresamos al ómnibus que nos trasladó hasta el Campo Santo donde finalmente cayó el general y yo me voy meditando, pensando en aquellas reflexiones que nos hizo el Comandante en Jefe aquella noche en la Plaza Cadena y pienso en el destino o las circunstancias.

Ya sentado en el ómnibus tomo el libro de César García del Pino sobre Antonio Maceo y la campaña de Pinar del Río y lo primero que leo son las notas de Fidel en su histórico alegato La historia me absolverá, donde expresó:

“Hay un pasaje inolvidable de nuestra Guerra de Independencia narrado por el general Miró Argenter, Jefe del Estado Mayor de Antonio Maceo, que pude traer copiado en esta noticia para no abusar de la memoria:

“La gente bisoña que mandaba Pedro Delgado, en su mayor parte provista solo de machete, fue diezmada al echarse encima de los soldados españoles, de tal manera que no es exagerado afirmar que de 50 hombres cayeron la mitad. ¡Atacaron a los españoles con los puños; ¡sin pistolas, sin machetes y sin cuchillos! Escudriñando las malezas de Río Hondo, se encontraron quince muertos más del partido cubano, sin que de momento pudiera señalarse a qué cuerpo

pertenecían. No presentaban ningún vestigio de haber empuñado arma; el vestuario estaba completo y pendiente de la cintura no tenían más que el vaso de lata; a dos pasos de allí el caballo exánime con el equipo intacto. Se reconstruyó el pasaje culminante de la tragedia: estos hombres siguiendo a su esforzado jefe, el teniente coronel Pedro Delgado, habían obtenido la palma del heroísmo; se arrojaron sobre la bayoneta con las manos solas; el ruido del metal, que sonaba en torno a ellos, era el golpe del vaso de beber al dar contra el muñón de la montura. Maceo se sintió conmovido, él, tan acostumbrado a ver la muerte en todas sus posiciones y aspectos murmuró este panegírico: ¡Yo nunca había visto eso, la gente novicia que ataca inerme a los españoles, con el vaso de beber agua por todo utensilio! Y yo le daba el nombre de impedimenta.”

Así luchan los pueblos cuando quieren conquistar su libertad, les tiran piedra a los aviones y viran los tanques boca arriba.

La tenacidad de un combatiente revolucionario: Silvio Castro Fernández

Oscar Oramas Oliva

Su quehacer revolucionario durante la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista dejó en todos una estela de respeto por su audacia y entrega a la causa, dentro de las filas del Movimiento 26 de Julio. Fue capturado por los esbirros del asesino Esteban Ventura Novo, siendo un adolescente y fue torturado por este siniestro personaje; pero no habló. Desde finales de 1957 hasta la primera parte de 1958 permaneció en la prisión del Castillo del Príncipe. Después se integró al Minrex, en la época del canciller de la Dignidad, Raúl Roa y desde sus filas actuó con la misma pasión por el cumplimiento de las tareas de la revolución. Estudioso, humilde, modesto, muy simpático, dado a establecer fraternales relaciones con los compañeros, vigoroso polemista, recibió el mote de “Veneno”, por sus agudas y mordaces observaciones. Así trabajó cuando acompañó a Ricardo Alarcón de Quesada, en los trabajos de la Asamblea Nacional del Poder Popular, donde se desempeñó con la dignidad acostumbrada.

Silvio Castro se dedicó a estudiar los problemas de la discriminación racial en Cuba y lo hizo de manera meticulosa, profunda, buscando siempre las causas históricas y económicas. Creo que sería injusto, si no dijera que todos esos empeños, los realizó con una constancia enorme, pero de manera discreta.

Su obra “La masacre de los Independientes de Color en 1912”, que se remonta a los orígenes del movimiento y a las condiciones que dieron lugar a que el fenómeno social surgiera. Estados Unidos, donde ha reinado una dura discriminación racial, una vez intervenido con tropas, para supuestamente ayudar a la liberación de Cuba del imperio colonial español, maniobra para impedir que el ejército libertador se mantuviera como columna vertebral de la República y así, licenciarlo, porque muchos de sus altos oficiales eran negros y mulatos. En esta obra que refleja la psicología, la verticalidad y madurez política del autor Silvio Castro, encontramos claves, razones y complejos intrínsecos del proceso, mediante el cual el naciente imperio, urde un entramado que acentúa la discriminación y los prejuicios de razas en una Cuba, por la que blancos, negros, mulatos, lucharon por su liberación.

El sitio Ecured señala: “El libro desde la óptica de casi un siglo de los acontecimientos, analiza certera y desapasionadamente la verdad de este suceso histórico, al que libra de todas las falsas interpretaciones los análisis parcializados y superficiales que lo han acompañado durante este periodo. La obra refleja un episodio de la república mediatizada, en su etapa plantista, que no por poco conocido y tratado deja de tener una importancia capital en la historia de los primeros años de la vida neocolonial cubana.”

Sobre la masacre de los independientes de color se observan las posiciones asumidas por Julio Le Riverend, Sergio Aguirre, Serafín Portuondo Linares, Silvio Castro Fernández, Alejandro de la Fuente y las que nos brindan visiones sobre ese cruento, doloroso y negativo suceso. Pero el estudio monográfico de Silvio Castro aporta una diversidad de hechos que no habían sido abordados con tanta claridad, profundidad y el profundo anhelo de llegar a establecer la verdad histórica. Así cumplió con honor y dignidad la obra de la Vida, es decir, la lucha por la libertad de la Patria y la construcción del socialismo en Cuba.

En nuestro núcleo de la Asociación de escritores de la UNEAC, ha dejado un recuerdo imperecedero por su dedicación a cumplir las tareas asignadas, sus intervenciones siempre constructivas, su disciplina y su acendrado compañerismo. Pero hay algo que lo destacó, su activismo en la Comisión José Antonio Aponte, donde se desempeñó aportando una apreciable contribución a la lucha contra la discriminación racial y los rezagos raciales en la Cuba revolucionaria. En ella integró su núcleo de dirección. Esa, su lucha, ha avanzado con la decisión gubernamental de crear una Comisión, bajo la dirección del Presidente Miguel Díaz-Canel, para abordar los estudios y soluciones a los existentes problemas en el terreno de la integración de la nación cubana. Silvio Castro tiene que estar feliz con esos hechos, que constituyen un precedente histórico en la Patria de Martí, Maceo y Fidel.

Silvio Castro Fernández (Nació en La Habana, en 1941) es graduado en Ciencias Políticas (Universidad de La Habana, 1970). Ha publicado diversos trabajos en la Revista Tricontinental y en publicaciones electrónicas: “Matiabo, por la ruta del esclavo” y la “Jiribilla”. Es autor del libro *La Larga Guerra de los sofás del Almamy Samory Touré* (Ediciones Unión, 1986), y con otros autores ha realizado “Estudios sobre clases sociales en África” (Instituto de Etnología y Folklore, 1968). Militó en el Movimiento 26 de Julio, por lo que padeció la cárcel y el exilio. Ha recibido las Medallas Combatiente de la Clandestinidad, XXX Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y Trabajador Internacionalista.

¡Gloria eterna al bravo combatiente revolucionario Silvio Castro Fernández!

Silvio Castro en la memoria histórica

Heriberto Feraudy Espino Sábado 21 de diciembre de 2019.

Recientemente recibí una llamada de esas que uno nunca desea recibir: Falleció Silvio Castro.



Lo había conocido en tiempos tormentosos de la Universidad de La Habana (mediados de los 60) cuando a él, al “Mulato Raúl” y a mi, no nos querían permitir reingresar en la Escuela de Ciencias Políticas, por “conflictivos”, según un insípido director.

Si durante la lucha clandestina no habíamos temido a poner en riesgo nuestras vidas, cómo ahora íbamos a temer al ejercicio del criterio. Tal vez fue esa línea de pensamiento, junto a la lealtad y al compromiso, la que soldó nuestra amistad hasta el

último momento de su vida.

De él, había oído, que había sido uno de los tira tiros, junto a Gerardo Abreu Fontán, “el irrepetible”, al decir de Ricardo Alarcón.

Transcurrieron los años y Silvio “Veneno” -nunca supe porque le llamaban así- de repente se me reveló como un insondable investigador-escritor.

Asumió una aproximación a la historia como ciencia social a partir de una especificidad que yacía oculta o casi no visibilizada a ojos de las estructuras del poder y de los medios masivos de comunicación, incluyendo la historiografía; me refiero a la llamada problemática racial.

Cuando muchos asumían que ya esta problemática había sido resuelta por la Revolución, fue Fidel Castro, quien durante el VI Congreso de la Uneac, celebrado en noviembre de 1998, dio el gran aldabonazo sobre este tema.

“Nuestra ilusión fue creer que únicamente la Revolución lo cambiaría todo al cambiar el sistema de propiedad y socializarlo todo y que iba a poner fin a la discriminación. Pero observamos con tristeza cómo se prolonga el fenómeno, aún en medio de la Revolución tan radical como la nuestra. Tenemos que hacer un examen de conciencia de verdad. Hay que crear una escuela sobre esta problemática. Nosotros que somos, como ustedes dicen, multiétnicos, multirraciales y multiculturales, tenemos que resolver este problema y deberíamos ser ejemplo en su solución. Y hay que decir, después de tantos años de Revolución, que nos hicimos ilusiones acerca de su naturaleza [...]”.

Pero el tema de la discriminación no solo comprendía el presente sino también al pasado y el olvido en que se tenían grandes acontecimientos donde los no blancos habían sido los principales protagonistas. Por solo citar dos ejemplos estaban la rebelión de José Antonio Aponte de 1812 y la rebelión de los Independientes de Color, cien años después.

No había transcurrido mucho tiempo de aquel aldabonazo antirracista de Fidel al finalizar el siglo XIX, cuando a principios del XX hizo su aparición el libro de Silvio *“La masacre de los Independientes de Color en 1912”*.

De la guerra contra la tiranía Silvio Castro pasaba a la guerra contra el olvido.

Fue una época en que se olvidaba casi todo. La historia de los no blancos era desconocida (lastimosamente aún sigue desconociéndose).

La historia del Partido de los Independientes de Color y de sus líderes Pedro Ivonet y de Evaristo Estenez ni siquiera aparecía en los textos de la primera enseñanza.

En mi opinión, para conocer la valía de un libro, el lector debe comenzar por leer el Índice, y sobre todo la bibliografía utilizada.

“La masacre de los Independientes de Color en 1912”. de Silvio Castro Fernández, puede considerarse en la historiografía cubana como una de las obras imprescindibles para conocer la historia de las desigualdades por el color de la piel en nuestro país.

Pero Silvio no se conformó con la edición de su acuciosa investigación sobre lo que también ha sido calificado como genocidio contra los negros en Cuba.

Consecuente con el aldabonazo de Fidel, desde la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, de la cual era miembro, pronto Silvio se incorporó a la plataforma de lucha contra el flagelo del racismo y la discriminación racial y como cientista social se destacó en recuperar del olvido y la memoria a José Antonio Aponte y Ulabarra, a quien, en ocasión del bicentenario de su vil asesinato, calificó como precursor.

Silvio Castro nos abandonó físicamente en la tarde del sábado 14 de diciembre de 2019.

Durante el recogimiento familiar, que en su memoria organizó su hija Aneisa, le pregunté a tres de sus viejos amigos el por qué le llamaban Silvio Veneno. -Por el dominio que tenía de la ironía- me respondieron. Fue entonces cuando comprendí el por qué la lista de los 11 que dejó escrita Silvio Castro para que asistieran a su último homenaje. ¡Con tantos amigos y amigas que tenía el amigo de los afectos!

Desde Santiago de Cuba: Tributo a José Antonio Aponte

Dra. Damaris Torres Elers

La Ciudad Héroe dedicó un tributo al precursor luchador independentista y abolicionista José Antonio Aponte. Con el respaldo de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Casa del Caribe y la Dirección Provincial de Cultura, se organizó una jornada que incluyó la conferencia *Facetas de la personalidad de José Antonio Aponte*, de la Dra. Ada Ferrer, el panel “Trascendencia de José Antonio Aponte” y la inauguración de la exposición “Aponte, visionario”.

El panel, realizado la tarde del 5 de noviembre en la Sala Titón de la UNEAC, tuvo como moderador al Dr. Israel Escalona, profesor de la Universidad de Oriente e integrante de la Comisión Aponte, y contó con las intervenciones de la Dra. Ada Ferrer, profesora de la Universidad de Nueva York, Pedro de la Hoz, vicepresidente de la UNEAC y presidente nacional de la Comisión Aponte y Alberto Lescay, presidente de la Fundación Caguayo.

Al iniciar el panel, el Dr. Escalona reflexionó en torno a que los temas del esclavismo, anti esclavismo, racismo y antirracismo han sido recurrentes en nuestra historiografía, sin embargo, muchos acontecimientos y

personalidades relacionadas con el asunto aún reclaman visiones renovadas, siendo uno de estos casos el de la personalidad de Aponte, que fuera muy vilipendiada y ahora es revalorada por historiadores y artistas.

La Dra. Ada Ferrer, nacida en Cuba y profesora universitaria en los Estados Unidos, develó sus motivaciones y contribuciones en torno a la personalidad de Aponte, comentó sus investigaciones y proyecciones y ofreció detalles acerca de la exposición "Aponte, visionario", que agrupa la obra de artistas de varios países, incluyendo los santiagueros Gretell Arrate y Alberto Lescay, y que ya fue exhibida en Miami, Carolina del Norte, Nueva York y La Habana.

Lescay ofreció información sobre su proyecto de escultura dedicada a Aponte, que estará ubicada en Peñas Altas, en la actual provincia de Mayabeque, y Pedro de la Hoz se refirió a los objetivos y acciones de la Comisión Aponte en Cuba y en cada una de sus filiales.

Durante el debate trascendió que se ha habilitado una página web para la divulgación de aspectos de la vida y obra de Aponte y de la exposición, y se sugirió la realización de audiovisuales que permitan un mayor conocimiento de su trascendental personalidad.

La exposición "Aponte, visionario" fue inaugurada en la Galería "Arte soy", con la presencia de las máximas autoridades políticas y gubernamentales de la provincia y contó con las palabras de Ada Ferrer y Pedro de la Hoz.

El Benny me escogió

El actor cubano Renny Arozarena habla de un antes y un después de la película "El Benny", y de inconformidades ante ciertos desfavorecimientos en los repartos actorales

José Antonio Rodríguez / pepe@juventudrebelde.cu

Publicado: sábado 07 diciembre 2019.

Como el trinar del sinsonte, como el arrullo de palma cantas, Benny Moré, desde un moderno equipo de música. Con qué sublime intensidad... Oscilando de grave a agudo, hasta el paroxismo, transitando de la sandunga a la melancolía, con el arcoíris de tu voz única. Y te da por entonar que te vas pal pueblo, que hoy es tu día, sin imaginar que hace mucho estás en él; y que te quedarás, sí, te quedarás eternamente en el genoma cubano.

El escenario es el humilde apartamento interior donde vive y sueña el actor Renny (¿Benny?) Arozarena, con su esposa e hijo menor. Afuera en el pasillo, un viejo puntal de madera aguanta apenas un peligroso tramo de la placa. Y adentro todo es tan estrecho y hacinado, que el Bárbaro del Ritmo no podría cantar y bailar allí moviendo el bastón. Pero presiento que él está, gravitando y mediando en la entrevista.

Renny tiene a su Benny como un talismán, como si se le montara el espíritu del impar lajero, desde que venciera la prueba de fuego como actor al encarnarlo en el filme homónimo del director Jorge Luis Sánchez, de 2006. Y afloran en la charla, como disección sentimental, recuerdos entrañables de aquella expedición a los misterios del revoltoso monarca de la música cubana.



Háblame de tu Benny, sugiero, y él alza la manga izquierda de la camisa y muestra en el antebrazo la imagen icónica con el sombrero y el bastón.

«El tatuaje es problema para un actor, que vive tantas vidas. Pero Benny no me podía faltar, para verlo e inspirarme. Aun así, está en mí de una manera más esencial: en mi corazón. Él es talento, humildad, bondad. Es amar y sentir a Cuba. Todos tenemos algo de Benny. Él fue todo derroche, pero no perdió nunca su condición de hombre, de buen hijo y buen padre. De buen cubano.

— ¿No tuviste temor al presentarte al *casting* para interpretar a un personaje tan querido y popular?

—Me la jugué. Recuerdo cuando estaba en la agonía del *casting*, que duró seis meses. Algunos, como Pepe Riera, el director de Fotografía, me auguraban que ese personaje me iba a cambiar la vida para siempre. Y Alden Knight me dijo que, aunque no me dieran el protagónico, debía estar orgulloso por solo haberlo intentado. Había más de 300 aspirantes optando, y yo me decía: “¿Qué pinto aquí? Si acaso me darán el rol de portero, o chofer...”.

—Debe haber sido desgastante y complejo ese proceso...

—Yo iba dos veces por semana a las pruebas. Me exhibían los kinescopios del Benny y me daban estrofas de sus canciones para aprendérmelas y entonarlas. Con el tiempo, veía que eran cada vez menos los aspirantes. ¿Y le pregunté a Jorge Luis dónde están los otros Benny? “Están en otros horarios”, respondía. Le insistí que quería quedarme para ver a otros candidatos. Y me contestó: “No te puedes quedar”.

«Fueron seis meses de pruebas. Durante el *casting* hice algo loco: mi madre les pasaba el peine caliente a las negras del barrio, y me planché el pelo y lo tiré hacia atrás, al extremo de quemarme varias veces.

«Un día, Jorge Luis, el director, y Abraham Rodríguez, quienes habían hecho el guion del filme, me dijeron: “Arozarena, tú vas a ser el Benny”. Jorge Luis me recordó el momento en que yo pregunté por los otros aspirantes, y reveló que ya entonces yo era el seleccionado, pero no me lo decían para que no me saliera del ámbito competitivo, de la tensión por tener más personas pisándome los talones. Y entre otras razones también influyó en la decisión que en la última prueba, cantando **Rezo en la noche**, comencé a llorar. El Benny ya me había atrapado».

El propio día en que le confirmaron el protagónico, se fue a celebrarlo con unos amigos en el Malecón. «Me sentía tan feliz como después no pude, porque vinieron dos años muy fuertes de preparación para asumir el personaje. Todo ese tiempo tuve una dieta férrea, y tampoco podía beber cerveza ni ron (¿Qué diría Benny?). Jorge Luis me pesaba y decía: “Subiste un kilogramo”. Me regañaba duro. Me llamaba por teléfono a la casa, y si sentía que estaba oyendo a Los Beatles, me regañaba igual. No podía ir a una discoteca. “Métetelo en la cabeza, tú eres el Benny y estás viviendo en los años 40 y 50”».

Cuando iban a entrevistar a personas cercanas al Ídolo, le decían que el Benny no era tan prieto ni tan gordo. Eso laceraba su ilusión, pero al final le fue útil, porque más que el parecido físico, siempre a intentarlo, lo importante era apropiarse del alma de esa estrella de la cubanía.

Un obstáculo fue que las filmaciones de archivo del Benny eran todas interpretando canciones. No había referencia de gestos, forma de caminar y hablar fuera de la música. Pero se percató de que, cuando los testimoniantes recordaban, incluyendo familiares, hacían gestos característicos.

Dadas las aficiones etílicas de Bartolomé Maximiliano Moré, Renny se iba con el director del filme a los bares y cantinas más humildes a estudiar, observando a los bebedores la gradación de la ebriedad en sus distintos estadios.

«Otro detalle curioso, recuerda, es que en el elenco de la película estaba mi amigo, el gran actor Mario Guerra, que tanto he admirado. Hizo el personaje contrafigura, que traiciona al Benny. Yo contento de trabajar con él. Y de pronto percibí que me trataba con frialdad. Lo comenté con Jorge Luis, y me explicó que Mario se estaba preparando para su personaje y necesitaba destilar rechazo, que yo sintiera que no éramos amigos. Fíjate si es tan buen actor. Lo quiero y respeto mucho».

— ¿Cómo fue el estreno en Santa Isabel de las Lajas?

—Yo estaba muy nervioso porque iba a ver la película por primera vez. No me dejaron visionar las filmaciones. Solo en una ocasión, cuando estaba ya editada, me permitieron ver los primeros cinco minutos. Me preocupaba la reacción de los familiares. Y a mi lado estaba mi mamá, que al final de la exhibición me dijo: “A quien veía era al Benny, no a ti”. Y la familia del Benny llorando, Lajas aplaudiendo. Fue y será mi mayor premio».

—El Bárbaro del Ritmo cambió tu vida, te ha marcado profundamente. Será siempre tu personaje inspirador. ¿Encontraste alguna confirmación o semejanza? ¿Reafirmaste algo?

—Increíblemente, y salvando las distancias, tenemos muchos puntos de coincidencia. Provengo de una familia humilde, soy un artista negro. Muchas veces me asusto porque creo que hay algo espiritual, de mucha energía, entre él y yo. Siempre digo que él fue quien me escogió en el *casting* y después me ha acompañado. Creo que fue él quien vino a mí».

—Y también porque hay una zona trágicamente sentimental que comparten ambos.

—A veces me identifico tanto con él por los avatares de la vida, por mi condición de negro sencillo, de abajo. Por todo lo que uno tiene que trabajar y vencer cuando se es humilde. Y me impresiona mucho cómo él ayudaba a su mamá a planchar, cómo le cantaba de madrugada cuando ella trabajaba, para que no se quedara dormida y se fuera a quemar con la plancha.

«Él se fue muy rápido, como muchos genios. No tuvo el privilegio de disfrutar con los años todo lo que hizo. Esa es mi responsabilidad y mi compromiso con él, perpetuar su imagen y su aura para la posteridad... (Llora contenidamente, mientras la voz del Benny colma la habitación "Este amor tan fatal/ que atenaza mi mente, / esta fiebre de ti/ estas ansias vehementes...").

—Tras varias incursiones en el cine, El Benny te lanzó a la fama: premios de actuación masculina en los festivales de Locarno 2006, de Santo Domingo 2007, y de Madrid Móstoles 2007. Luego vendría Kangamba, tu personaje en *Tras la Huella*, entre otros. Y uno tiene la sensación de que, ya por las dificultades económicas, los escasos rodajes, o por lo que fuera, al actor cubano se le va el tiempo esperando otro personaje.

—No es solo un problema económico ni de presupuestos. Tiene que ver con la sensibilidad, con las afinidades de quienes escogen, aunque tengas talento; si les caes bien o mal, si eres amigo o no. De eso depende a veces que puedas tener un protagónico, o incluso un personaje de reparto en una película o en una telenovela.

«Hay muchísimos actores con talento esperando su oportunidad. Y en el caso de los negros, hay una sutil desventaja, que al final es discriminación en un país que hace ya 60 años comenzó una batalla contra el racismo. Por lo general, los personajes protagónicos de las películas, telenovelas y series cubanas tienden a ser blancos. Es vergonzoso en un país multirracial».

—¿Qué personajes negros te fascinaría interpretar?

—Siempre soñé con Kid Chocolate, pero ya a estas alturas, con el paso del tiempo, se me escapa el sueño. Hay tantos personajes ilustres, como Lázaro Peña, Aracelio Iglesias, Quintín Bandera, Brindis de Salas. Y al revés, cualquier cubano del presente llevado a la pantalla, ¿por qué tiene que ser generalmente blanco?

—Vamos a los orígenes, ¿cómo llegaste a la actuación?

—Fui un niño activo, hiperquinético, de la calle Árbol Seco, en Centro Habana del barrio La Victoria casi un presagio. Mi hermana Bárbara Armenteros era actriz del grupo Olga Alonso, y yo iba con ella a los ensayos en la Casa de la Cultura de Carlos III. Empecé a ver teatro de la mano de ella y con actores maravillosos. Me aprendía los textos y la ayudaba dándole lo que llamamos el pie. Ella fue mi primera profesora.

«Soy graduado de la Escuela de Instructores de Arte, pero mi formación suprema la debo a mi paso por los grupos teatrales Hermanos Ruiz Aboy, Olga Alonso, Teatro de Arte Popular y Teatro Caribeño, dirigidos entonces por Julio González, Humberto Rodríguez, Tito Junco y Eugenio Hernández, respectivamente. Tuve el privilegio de absorber de esos maestros, como también del gran Alden Knight.

«El teatro es una bendición, es la base de cualquier actor. En el teatro vi desde temprano cómo los mejores actores negros y mestizos ya abogaban por la presencia negra en las tablas, en el cine y la televisión. Y también presencié cómo excelentes actores blancos, como Enrique Molina, Enrique Almirante, Alejandro Lugo, y directores como Eduardo Macías, eran férreos defensores de la multirracialidad en la escena».

— ¿Qué estás haciendo ahora? ¿Quién te convocó?

—Gracias a Roly Peña, acabo de participar en la grabación de la segunda parte de la serie **Lucha contra Bandidos**. En ella interpreto el papel de Daniel, un comandante al frente de las tropas que enfrentaron las bandas armadas en la provincia de Matanzas. Daniel está inspirado en el verdadero jefe de aquellas tropas, el Comandante de la Revolución Juan Almeida. No es una caracterización personal de Almeida, pero es muy retador el papel porque todo el mundo sabe que el personaje salió de él.

— ¿Y después qué vendrá?

—No sé. Cada vez que suena el teléfono, pienso que todavía alguien me va a convocar. Lo demás lo pondré yo, con la ayuda del Benny.

Así dispara con la irreverencia del Ídolo, y abre unas cervezas para brindar por el actor cubano, siempre a la espera de su próximo papel. Mientras, la voz de Cuba entona: «Yo para querer/no necesito una razón/Me sobra mucho/pero mucho corazón...».

Comité editorial

Silvio Castro Fernández / Heriberto Feraudy Espino / Raúl Roa Kourí /
Esteban Morales Domínguez / Rolando Julio Rensoli Medina / José Luis
Lobato Matamoros /Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará
muy agradecida, si nos informan que pudieron
acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al
siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu



Subir

Subir